

Bolero fácil, o cómo invitarnos a cantar con el poema

■ ■ Yasmin Santiago*

Cuando escucho a alguien decir que la poesía es difícil de leer, me vienen a la mente ciertas ideas, ciertos recuerdos. Pienso, por ejemplo, en mis estudiantes, que con frecuencia leen o escuchan poesía con inseguridad, convencidos de que la opinión, la interpretación que hacen del poema es errada y prefieren callar. Me recuerdo a mí misma, de quince años, escribiendo los cinco escasos poemas que he escrito en toda mi vida, y abandonándolos por la firme convicción de que el verso no era lo mío.

Pienso también en mi lectura de *Altazor*, que me hizo saber que la poesía podía ser lúdica e intuitiva. Y en los muchos años de convivencia con la poesía para entender que no hay un modo correcto de leerla, sino que te tienes que entregar a la intuición, a la música, para escuchar lo que tiene que decirte.

Por eso llegar a *Bolero fácil* me ha parecido una experiencia jubilosa, pues entrega una poesía amigable y sencilla, musical y abierta, dispuesta a cantarte al oído y al recuerdo, a la experiencia emotiva y a la naturaleza rítmica que es la vocación primera del poema.

Los poemas de *Bolero fácil* hacen converger, por un lado, la evocación del amor y el desengaño, y por otro, la música que se ha convertido en la educación sentimental de muchas generaciones de mexicanos.

Amanecí y la canción estaba ahí
incluso antes de abrir la ventana

Sin saberlo la reconocí
sin certezas la tararé
y como predice

* Es licenciada en Letras Españolas por la UANL, maestra en Educación Superior por la UMM y estudiante del Doctorado en Humanidades y Arte, en la Universidad José Martí. Es docente de lengua, literatura y humanidades, especializada en lectoescritura en los niveles educativos medio superior y superior. Ha publicado cuentos, artículos y reseñas en diversas revistas nacionales. En 2006 fue reconocida con el Premio Nacional de Cuento "Criaturas de la Noche". Actualmente es docente en la Preparatoria 3 de la UANL.

toda su amargura se ahogó dentro de mí
Mirar la cama ajena
donde se conoció un rato de felicidad
recoger la arena del naufragio
como si alguna perla quedara del tesoro

No existe un viaje para llegar al fin del mundo
o del amor
un lugar seguro
tierra firme
desde donde decir adiós

Te hablé sin que me oyeras
en un susurro que podría ser un roce
el tono tímido
en que imaginé mi última declaración

Pongo estas horas en un frasco de cristal
para agitarlas cuando sea preciso desconfiar de
abrazos largos
y promesas al otro lado de una línea

Y sin embargo sigo unida a tu existencia

Cierro la ventana para cortar ese hilo
Hago la cama para cederle a alguien más
su derecho a la fantasía

Los versos se combinan con canciones que nos resultan conocidas, aun si a veces no las identificamos plenamente, y disparan en nuestra mente el recuerdo que nos trae el estribillo de una canción, o la voz de un cantante con quien nos resultó significativo haberla escuchado en algún momento de nuestra vida. *Bolero fácil* es un ejercicio en el que encontramos la remembranza activada por la canción romántica. El lector es cómplice de las emociones y la evocación.

Dijiste:

"Mira esta foto, cada época tiene su propia luz"

Yo vi una muchacha pelirroja
decidida

plantada fuerte ante la cámara
Vi tus dieciséis años
poniéndole un anillo de deseos
y sujetando con alfileres
el resplandor de un mediodía en los noventa

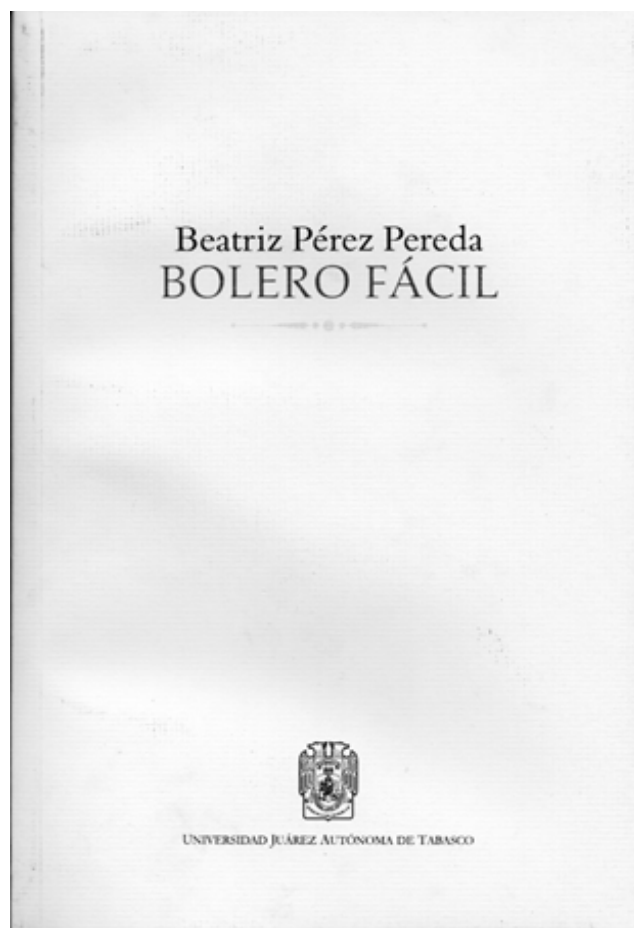
Sí somos la luz que han dejado en nosotros

El poemario se compone de dos partes bien identificables: la treintena de poemas que presenta las intervenciones y reminiscencias de la música romántica que es patrimonio cultural de los hispanoparlantes, y la sección titulada “En otro reino”, dedicada a otro tipo de remembranza que, sin embargo, resulta igualmente nostálgica.

En *Bolero fácil* encontramos distintas visiones del amor que van del júbilo al dolor, de la ternura a la

ironía, de la gentileza a la desesperación. No sólo las voces musicales se dan cita en estos poemas, sino que también las de otros poetas que posiblemente han marcado la percepción del amor que la autora nos presenta.

Si bien se destaca la comprensión emocional del amor, esta no resulta sensiblera ni cursi. Presenta una mirada íntima, que podemos compartir gracias al hilo compartido entre las canciones románticas y la poesía. En este sentido, las imágenes y los versos se vuelven música, permiten una lectura-canto que es compatible con la sensibilidad de cualquier lector. La musicalidad de los poemas de *Bolero fácil* es una de sus mayores riquezas y lo convierte en un buen libro con el cual iniciarse como lector de poesía.



Pérez Pereda, Beatriz. (2024). *Bolero fácil*. Colección Pellicer. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 77 páginas.

La segunda parte del libro está anclada en la nostalgia, en una amorosa contemplación del pasado que no escatima el dolor y la amargura de lo que se sabe perdido e irrecuperable. Así como en la primera parte del poemario la compañía la hacen las canciones, en la segunda hay ecos de otras voces presentes: Bonnett, Vallejo, Pessoa, Borges se asoman con frecuencia entre verso y verso, y se ponen al servicio de la construcción de las fotografías que dan fe del transcurrir de la vida. Los versos presentan una existencia que se desplaza como nubes en el cielo, que fluye como agua en el arroyo, fugitiva, preciosa, inapreciable y destinada a la desaparición.

Lo terrible era levantarse a deshora
y no ganar la silla favorita
manchar el cuaderno
mientras por la ventana pasaba un cielo
irrepetible

En la fragilidad y la brevedad está la belleza de la vida humana, y hay una evocación profunda de esta belleza en estos poemas, en este canto del pasado inasible.

En algún momento la vida no siguió su curso
una piedra minúscula perturbó la corriente
torció el pie
nos distrajo a mirar el camino de junto

En un parpadeo alguien cambió el escenario
borró la suerte de nuestro libreto
y nos señaló como villanos
Y empezamos a desaparecer de las fotografías
la gente que antes nos sonreía
ahora cruza la calle disgustada
y en ninguna lista nuestro nombre aparece
bienvenido

En algún momento
una escalera
un gato pardo
un espejo en añicos
decidieron el destino de los dados

A lo largo de los años, muchas veces he sido cuestionada sobre por qué le he dado a la literatura un lugar tan importante en mi vida. Me gustaría contestar con razones elevadas, como que la literatura nos hace mejores, nos embellece o nos permite construir un mundo mejor. Creo que en efecto hay algo de eso, pero no es lo único ni lo más importante. Al menos a mí, la literatura me ha dado el espacio para conocerme y construirme, para encontrar las palabras con las que todos los días nombro aquello que soy, he sido y deseo ser.

Me he reconocido en los versos de *Bolero fácil*, me he escuchado tarareando algunas canciones y he pensado algunos de los pensamientos que se deslizan en sus páginas. Este reconocimiento es un regalo que no siempre encuentro en un libro. Pero ya que lo he encontrado, lo agradezco.